

Ve en [www.izquierdanacional.org](http://www.izquierdanacional.org): Surge una oposición al gobierno en el riñón mismo de kirchnerismo, por Gustavo Cangiano ★ El 99,99%, por Daniel Moser ★ El peronismo de izquierda y los "significantes vacíos" de Ernesto Laclau, por Juan Manuel Lucas ★ Hacer periodismo para que nada cambie, por Lucas Paulinovich ★ Gramsci y la vía no jacobina de la revolución burguesa, por Osvaldo Calello. Documentos: De Mariátegui a Haya de la Torre, por Jorge Abelardo Ramos, Introducción a la América Criolla, 1985 ★ Las bases alberdianas, por Honorio Alberto Díaz, octubre 2007 ★ Entre Cámpora y Perón, por Jorge Abelardo Ramos, Izquierda Nacional, enero 1973 ★ Sindicatos y Liberación Nacional, mayo 1966



# SOCIALISMO LATINOAMERICANO

núm. 27 - año 3 - septiembre de 2012 - segunda época - \$1,00

IZQUIERDA NACIONAL ~ ARGENTINA

# ¿HACIA DÓNDE VA MOYANO?

*La CGT debe diferenciar tajantemente los campos antagónicos de la lucha de clases en un país atrasado y dependiente, no equivocarse el sistema de alianzas y ubicar el movimiento obrero como eje de un realineamiento nacional, democrático y antiimperialista.*



son inherentes al Estado, se pronunciaron las cámaras patronales de la industria petrolera, los voceros periodísticos tradicionales del gran capital y los políticos multiuso, que los círculos del privilegio capitalista tienen siempre a su disposición. Sin duda, los dirigentes sindicales deben cuidarse muy bien de semejante compañía.

#### Los trabajadores en el Frente Nacional-Antiimperialista

Está fuera de discusión que, si la CGT pretende hacer valer los intereses de clase que dice representar, no puede limitarse a una práctica de reivindicaciones laborales. Debe necesariamente formular su propio programa político estratégico, como alguna vez lo hicieron la central obrera en 1957, en el Plenario de Delegaciones Regionales de La Falda, y en 1962 las 62 Organizaciones, en el Plenario Nacional de Huerta Grande, realizados durante la dictadura de la "revolución libertadora" y el gobierno títere de Guido, y luego en el congreso del 1º de mayo de 1968, fundacional de la CGT de los argentinos. Esos programas afirmaron al movimiento obrero en una posición antioligárquica y antiimperialista al incorporar como puntos centrales la expropiación de la gran propiedad terrateniente y de los monopolios extranjeros; la nacionalización de la banca, y el control estatal del comercio exterior. Constituyeron una señal orientadora en la práctica del movimiento obrero y, a la vez, fueron la expresión política más avanzada del Frente Nacional al sacar a la luz el significado profundo de la lucha de clases en un país semicolonial.

Los sindicatos y la central obrera no son la organización política mediante de la cual los trabajadores han de expresar, en el más alto nivel, sus intereses de clase. Esa organización es el partido revolucionario. Sin embargo, se trata de organismos de masas, insustituibles para cementar la experiencia y la unidad de la clase, que necesariamente forman parte del proceso de construcción de una hegemonía nacional-popular con centro de gravedad en las filas más avanzadas del proletariado.

Las implicancias de tal formulación son evidentes. Exigen, en primer término, diferenciar tajantemente los campos antagónicos característicos de la lucha de clases en un país atrasado y dependiente, no equivocarse el sistema de alianzas, y ubicar el movimiento obrero como eje de un realineamiento nacional, democrático y antiimperialista

El secretario general de la CGT se ha convertido en el principal opositor del gobierno y ha anunciado su decisión de dar batalla con palabras que no dejan lugar a dudas: "La disputa se va a dar en el 2013", afirmó durante el discurso pronunciado en el Luna Park, en ocasión del acto organizado por la Juventud Sindical. Ese anuncio fue acompañado por una mención significativa: "Hombres y mujeres de la política se han sumado a nuestra CGT".

Moyano no dijo quiénes son esos "hombres y mujeres de la política", pero sus movimientos de las últimas semanas no dejan de ser llamativos. Días antes, en un asado en la Federación de Camioneros, se había reunido con los radicales Óscar Aguad, Ernesto Sanz, Rafael Pascual y Óscar Castillo, y con el peronista Julio Bárbaro. Los primeros forman parte del ala derecha de la UCR, próxima al macrismo. Bárbaro ha agregado recientemente a su currículum de ex menemista y ex kirchnerista el título de asesor de Mauricio Macri en la compleja materia "interpretación del peronismo y de los peronistas", que al parecer desconcierta al jefe del gobierno porteño. De acuerdo con la versión del periodismo, ese encuentro sirvió para abrir el diálogo entre diferentes alternativas políticas al kirchnerismo con vistas a llegar al 2013 "con el mayor acuerdo posible".

Sin duda Moyano se ha convertido en una inesperada atracción para exponentes de distinto pelambre de la posición anti-K. Poco antes del asado en Camioneros, el jefe de la CGT disidente había recibido y aceptado una invitación de Guillermo Alchouron para ser el orador en el encuentro mensual de Consenso Republicano. Alchouron es el mismo que presidió la Sociedad Rural en los

ochenta y en los noventa fue dirigente de la fuerza política que encabezó Domingo Cavallo, mientras que la entidad que ahora encabeza reúne un selecto grupo de políticos radicales, conservadores, menemistas, duhaldistas y algunos de los seguidores que aún le quedan a la señora Carrió. El jefe de la CGT advirtió tardíamente el carácter que había adquirido la invitación, cuando diversos exponentes políticos del gorilaje vernáculo se anotaron en masa para asistir a su exposición, y decidió excusarse.

#### El peligro de los falsos aliados

Los riesgos de semejantes oscilaciones son evidentes. Moyano es el secretario general de la central obrera, y la fuerza de su posición depende de la decisión de esa central de levantar las consignas en las que los trabajadores reconocen sus más legítimas demandas, las que a su vez encierran un conflicto con los ajustes que ha puesto en práctica el programa del gobierno. Su proyección al campo de la lucha política, que es legítima, en modo alguno puede producirse por medio de una identidad anti-K, identificada con los viejos y nuevos partidos del *establishment* semicolonial.

Dos referencias son suficientes para dar cuenta de las implicancias que contiene esa identificación. Según los radicales, Moyano ha mencionado el abrazo de Perón y Balbín de noviembre de 1972 como ejemplo de vocación de diálogo. Conviene tener presente que en esa época el jefe popular se declaraba un "león herbívoro"; había abandonado el discurso nacionalista-antiliberal con el que había homogenizado a su movimiento en el enfrentamiento con la oligarquía y el imperialismo estadounidense a mediados de los

cuarenta, y se disponía a volver al gobierno con un programa que estaba por debajo del que había sostenido en sus dos primeros gobiernos. Balbín, a su vez, aceptaba la reconciliación propuesta, a condición de que el peronismo no intentase traspasar los límites del orden semicolonial, reconstituido luego de la derrota popular de septiembre de 1955. Esto quedó claro apenas el gobierno peronista intentó llevar adelante medidas de índole reformista como la ley agraria, y luego, a la luz del comportamiento del jefe de la UCR, durante el período de crisis política que precedió al golpe de Estado de marzo de 1976. Reivindicar ese abrazo coloca a quienes son dirigentes obreros en un terreno que no es el de los intereses de su clase.

La otra referencia tiene que ver con el rechazo del decreto 1277 (regulación del mercado de hidrocarburos) por parte de Guillermo Pereyra, titular del sindicato que nuclea a los trabajadores petroleros de Neuquén, Río Negro y La Pampa, y a la vez secretario adjunto de la CGT que encabeza Moyano. Pereyra denunció que el Estado pretende aplicar "el mismo tratamiento que dio al fondo sojero" y, en consecuencia, quedarse con las regalías que les pertenecen a las provincias. Sin embargo, lo sustancial del asunto es que mediante esta iniciativa fueron derogados tres decretos de desregulación del mercado de hidrocarburos puestos en vigencia por el menemismo en 1989 que, entre otras cosas, establecían la libertad de precios y la libre disponibilidad del crudo por parte de las compañías privadas, y estableció el control del Estado nacional sobre la cuota de ganancia, los niveles de *stocks* y los planes de inversión. Contra este instrumento, que no hace otra cosa que recuperar facultades que

Si considerás que las estructuras político-económicas instauradas por el proceso cívico-militar iniciado en 1976 siguen vigentes gracias a la partidocracia; que es necesario construir un nuevo Frente Nacional Revolucionario, con base en la clase trabajadora y los sectores patrióticos; si rechazás los socialismos importados y creés que cada país construye su propio camino hacia la liberación, sobre la base de sus propias tradiciones históricas,

sumate a SOCIALISMO LATINOAMERICANO  
[www.izquierdanacional.org](http://www.izquierdanacional.org)  
[contacto@izquierdanacional.org](mailto:contacto@izquierdanacional.org)

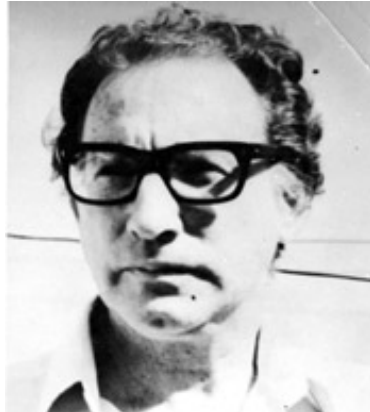
# El FIP, la Tendencia y las divergencias de los setenta

El domingo 18 de agosto, *La Nación* publicó un artículo con la firma de Jorge Fernández Díaz, en uno de cuyos párrafos se señalaba que Jorge Abelardo Ramos, “ideólogo de la izquierda nacional y el ensayista que Cristina más admiró”, fue “un duro crítico de las juventudes peronistas que quisieron condicionar a Perón y que se metieron en las organizaciones armadas durante los ahora reivindicados años 70”. La breve referencia concluía del siguiente modo: “Ramos sentía desprecio por esta vanguardia que pretendía colocarse por encima del movimiento de masas.”

La mención de las diferencias de la izquierda nacional expresadas por medio de la política del Frente de Izquierda Popular, del que Ra-

mos fue su presidente, es cierta, pero no aclara el fondo del problema. El cuestionamiento de Ramos y del FIP no se centraba simplemente en el hecho de que la Tendencia y Montoneros quisiesen condicionar a Perón. Se fundaba ante todo en una advertencia: pese a todas las declaraciones que desde el exilio el jefe popular formulara sobre la marcha del mundo hacia el socialismo, ni él ni su movimiento tenían en el horizonte tal puerto de arribo.

Entre 1946 y 1955, el peronismo en el gobierno sostuvo un programa nacionalista burgués, en oposición al bloque encabezado por la oligarquía terrateniente en alianza con el capital extranjero, y ese programa lo mantuvo durante los 18 años que duró la pros-



cripción de su jefe. En esa misma dirección se propuso gobernar el tercer gobierno peronista a partir de mayo de 1973, aunque con medidas más modestas.

Ramos y el FIP siempre sostuvieron que, en tanto el peronismo

*Ramos y el FIP siempre sostuvieron que el apoyo al peronismo debía formularse desde una posición independiente en el plano de las ideas, la política y la organización.*

representase a la mayoría de los trabajadores y las grandes masas populares, siguiendo un rumbo nacional-popular, debía ser apoyado por quienes luchaban por el socialismo. Pero ese apoyo debía

formularse desde una posición estrictamente independiente en el plano de las ideas, la política y la organización.

Querer avanzar hacia el socialismo mediante el peronismo y exigir a su jefe que aceptase ese mandato, como pretendía la pequeña burguesía recientemente peronizada, era preparar las condiciones necesarias para una crisis que objetivamente sólo habría de beneficiar a los enemigos del movimiento nacional. La expresión extrema de esa línea, que encerraba en sí una alta dosis de oportunismo, fue la experiencia de Montoneros y su política de provocaciones armadas, cuando ya se encontraba configurado el clima político que iba a desembocar en el 24 de marzo de 1976. ■

23 DE SEPTIEMBRE DE 1973

## VICTORIA POPULAR Y COMIENZO DEL FIN DEL CICLO HISTÓRICO INICIADO EN EL 45'

OSVALDO CALELLO

El 23 de septiembre de 1973 la fórmula Juan Perón-Isabel Martínez de Perón ganó las elecciones sumando 7.360.000 de votos (62% del total) y el jefe del peronismo se aprestó a iniciar su tercera presidencia. De esta forma quedaban atrás 18 años de proscripción impuestos por sucesivos regímenes militares y civiles bajo la influencia de la oligarquía terrateniente, de la gran burguesía y del capital extranjero. De ese total, casi 900.000 votos correspondieron al Frente de Izquierda Popular que levantó esa misma fórmula bajo la consigna “Liberación y patria socialista”.

El peronismo había comenzado a gobernar el 25 de mayo, tras haber obtenido el binomio Cámpora-Solano Lima casi 50% de los votos en las elecciones del 11 de marzo de ese año. Sin embargo, el gobierno que inició con un programa de medidas nacional-democráticas de desmantelamiento del aparato represivo de la dictadura militar, y con un giro en la política económica y en las relaciones internacionales, tenía un pecado de origen. Había surgido como consecuencia de la exclusión que seguía pesando sobre el jefe popular. En consecuencia, la renuncia de Cámpora, en julio de ese año, más allá del clima conspirativo que la rodeó, abrió el camino para el restablecimiento pleno de la soberanía popular.

Tanto con Cámpora como con Perón, el nuevo gobierno se proponía llevar a la práctica un programa nacionalista burgués moderado, cuyos puntos destacados eran la nacionalización de los depósitos bancarios, una ley de inversiones para regular los movimientos del capital foráneo, mecanismos de control del comercio exterior (juntas de carnes y granos) y una ley agraria dirigida contra los bajos niveles de inversión en las grandes explotaciones de la pampa húmeda.



*El peronismo volvía al poder en circunstancias históricas por entero diferentes a las que había conocido en sus primeros diez años de gobierno entre 1946 y 1955.*

Sin embargo, el peronismo volvía al poder en circunstancias históricas por entero diferentes a las que había conocido en sus primeros diez años de gobierno entre 1946 y 1955. Las condiciones que habían propiciado un proceso de acumulación de capital nacional, desarrollado a la sombra de las medidas proteccionistas de los años

30' y durante la segunda guerra mundial, habían desaparecido tras casi dos décadas de políticas dictadas por los círculos de los negocios semicoloniales y el capital extranjero. Tampoco existía la corriente nacionalista e industrialista del Ejército, que había emprendido la marcha hacia la construcción de la Argentina burguesa tras el golpe de Estado de junio de 1943. A su vez, ni Perón ni el peronismo eran los mismos de los años iniciales. Septiembre de 1955 había señalado el límite que ni el jefe popular ni su movimiento estaban dispuestos a traspasar desafiando el orden capitalista, y por lo demás, en los últimos años especialmente, las contradicciones de clase se habían acumulado de modo explosivo ante la irrupción de una juventud que creía haber encontrado en el peronismo el tránsito seguro hacia el socialismo, y difícilmente habría de adaptarse a las exigencias de la disciplina bonapartista. Perón había alentado esa falsa creencia y apoyado sin reservas a las llamadas “formaciones especiales” porque, en definitiva, sus acciones militares servían para presionar a la dictadura y no constituían una contradicción con el contenido burgués de su programa.

A lo que ni Perón ni las direcciones políticas y sindicales estaban dispuestos era a movilizar a las grandes masas obreras y populares con el fin de poner fin a la trampa proscripiva del régimen militar, y preparar el advenimiento del gobierno popular en el nivel más alto de la relación de fuerzas. Perón podía dar el visto bueno al asalto a un cuartel militar o a la ejecución de Aramburu, pero guardaba estricto silencio frente a acontecimientos radicales de la lucha de clases como, por ejemplo, el Cordobazo.

Sin embargo, las condiciones para profundizar el enfrentamiento con el bloque oligárquico imperialista estaban presentes. El Cordobazo y los sucesivos levantamien-

tos en varias provincias habían establecido un nuevo balance de poder, sellando la suerte del régimen de Onganía y poniendo en evidencia a la vez el espíritu de lucha de los trabajadores, la reorientación de importantes capas de clase media que rompían con el liberalismo oligárquico e iniciaban un proceso de nacionalización. Precisamente los casi 900.000 votos que obtuvo el FIP, los cuales levantaron la candidatura de Perón en septiembre de 1973, fueron votos peronistas que seguían al jefe popular, pero que no querían saber nada del ministro Gelbard, representante de la burguesía nacional, ni del conspirador palaciego López Rega; tampoco de Rucci, jefe de una CGT burocratizada que se había sometido disciplinadamente a los mandatos de la dictadura militar.

Pero el jefe de ese gran movimiento nacional que fue el peronismo no había elegido el camino del enfrentamiento con sus enemigos históricos, sino el de la “unidad nacional”. Pronto se vio que el Pacto Social con que había comenzado a gobernar era ilusorio, que el acuerdo de clases sobre el que debía sostenerse era precario y que las viejas fuerzas de la Argentina semicolonial, que habían sido derrotadas por las luchas populares cuando terminaban los 60' y comenzaba la década siguiente, seguían en pie y se reorganizaban rápidamente. Esto pudo comprobarlo Perón apenas se dispuso llevar adelante su programa. El 12 de junio de 1974, pocos días antes de su muerte, convocó a los trabajadores a la Plaza de Mayo para denunciar la resistencia que desde los viejos círculos dominantes obstaculizaba el desenvolvimiento de sus medidas de gobierno. No tuvo tiempo para más. La muerte lo sorprendió cuando tenía por delante una batalla que habría de ser decisiva. Dejó tras sí un gobierno envuelto en contradicciones explosivas y un peronismo que había iniciado una prolongada e irremisible decadencia. ■



# DÍA DE LA INDUSTRIA

## ¿HAY ALGO PARA CELEBRAR?

GUILLERMO HAMLIN

**D**urante los gobiernos kirchneristas –tanto en la época en que la Argentina contaba con sólidos superávits gemelos, el fiscal y el comercial, como en la época actual, en que los virtuosos superávits han dejado de ser tales–, la estrategia ha sido la misma: privilegiar los pagos de la deuda externa.

Idéntico comportamiento habían observado los sucesivos gobiernos de Alfonsín, Menem y De la Rúa con la intención de que nuestro país luciera como “confiable”, favorable al mundo de “los negocios”, merecedor del “crédito internacional” y atractivo para las “inversiones extranjeras directas” (IED), con la esperanza de que éstas promovieran el desarrollo industrial.

Efectivamente, tanto mereció nuestro país el crédito internacional, que la deuda externa nunca ha dejado de crecer desde 1983, y ha llegado actualmente al orden de los 200.000 millones de dólares.

El país también ha resultado atractivo para las IED; en 2009, el stock de éstas llegó a 78.000 millones de dólares. En esto se pueden distinguir tres períodos.

En el primero, de 1983 a 1989, si bien la normativa impuesta por el proceso de reorganización nacional –no objetada por el primer gobierno “democrático” ni por ninguno de los sucesivos gobiernos, incluido el actual– creaba un “clima favorable a los negocios” y Alfonsín declaraba a todas las empresas del Estado “sujetas a privatización”, no hubo IED significativas. El mundo empresarial transnacional necesitaba mayores “seguridades jurídicas”. Éstas llegaron con el gobierno de Menem.

En el segundo período, de 1990 a 2001, con la vigencia de los nefastos tratados bilaterales de inversión que contenían cláusulas leoninas para la Argentina y con la adhesión de nuestro país al CIADI, que cedía jurisdicción ante litigios internacionales, se privatizaron todas las empresas del Estado, las cuales, casi en su totalidad, fueron adquiridas por empresas extranjeras.

En el tercer período –que podríamos llamar de posconvertibilidad– el cual comienza en 2002 y continúa hasta el presente, agotadas las posibilidades de privatización, las IED se concentraron en la adquisición de empresas privadas locales,



*Están pendientes aún políticas activas explícitas destinadas a lograr una industrialización vertical y superar el estado de simple ensambladora.*

lo que produjo una marcada desnacionalización en prácticamente la totalidad de los sectores involucrados en la actividad económica.

En definitiva, las IED se dedicaron a copiar lo ya existente en el país: tomaron las empresas del Estado primero, y luego las privadas; no agregaron nuevos emprendimientos, no incrementaron el acervo de capital; tampoco estas inversiones trajeron consigo una redefinición del perfil de especialización industrial ni la salida de la división internacional del trabajo que impuso el Proceso de Reorganización Nacional.

A partir de 2002, con apoyo en la brutal devaluación, que hundió los salarios de los trabajadores, y en las condiciones favorables del mercado mundial (precios y volumen), las exportaciones industriales argentinas se duplicaron.

Tomando las 200 empresas industriales de mayor facturación del país, excluyendo a las agropecuarias y financieras, se puede observar lo siguiente (Aspiazú, Manzanelli y Schorr, *Concentración y extranjerización*, Capital Intelectual).

Entre estas empresas, 60% (120) eran extranjeras en 2009, mientras que en 2001 eran 46% (92) y en 1993 25% (50). Esto indica una creciente extranjerización.

## “Sintonía fina” a costa de los fondos laborales

**A**l parecer, el gobierno ni piensa en devolver los 15.000 millones de pesos que tiene retenidos de las obras sociales y que son fondos que pertenecen a los trabajadores. De acuerdo con los últimos anuncios (acompañados por un silencio absoluto respecto a esa deuda), la cuestión está resuelta de hecho. Las obras sociales recibirán 2.000 millones de pesos más por mes del Fondo Solidario de Redistribución (FSR). Con ese refuerzo se piensa evitar la quiebra de la tercera parte de esas entidades. Con un gesto típico, el gobierno presentó la medida como un aporte estatal, y sin ningún prurito la llamó Subsidio de Mitigación de Asimetrías, cuando de subsidio no tiene nada: simplemente se trata de fondos originados en contribuciones y aportes provenientes de la masa salarial; fondos los cuales deben ser entregados en su totalidad a las obras sociales, y no sólo en parte como se confirma con esta última decisión.

Nada de esto es nuevo. El gobierno necesita reducir el déficit fiscal; necesita fondos para seguir pagando puntualmente la ilegítima y fraudulenta deuda externa. En definitiva, lo que hace la administración K con los millones retenidos a las obras sociales, con la aplicación del impuesto a las ganancias sobre el salario, con el congelamiento del techo de las asignaciones familiares, es lo mismo que hace con el dinero de los jubilados transformando a la Anses en prestamista del Estado a tasas negativas y desfinanciando el sistema.

Tampoco resultó novedosa la actitud que adoptó la burocracia sindical, alineada con el kirchnerismo, ante los anun-

*El gobierno necesita reducir el déficit fiscal; necesita fondos para seguir pagando puntualmente la ilegítima y fraudulenta deuda externa.*

cios. “A esa plata hay que computarla por perdida”, “hay que olvidarse de esos fondos, no los van a dar más”, fueron comentarios característicos de los “administradores obreros” que asistieron a los anuncios. Era la respuesta previsible de una dirigencia que en su mayor parte ha sido cómplice de las políticas antiobreras del menemismo en los noventa y de la Alianza después. En ellos la pequeña burguesía kirchnerista parece haber encontrado a los aliados más apropiados del mundo sindical. ¿Ignora acaso que con traidores y corruptos como Cavalieri, West Ocampo y Lescano, buchones de la dictadura como Gerardo Martínez, o alcahuetes todo terreno como Viviani se puede hacer cualquier cosa, menos sostener la proclamada política nacional-popular? ❏

La tasa de explotación de los trabajadores es mucho mayor en las empresas extranjeras que en las locales. Las utilidades sobre el valor agregado fue de 34% en el período 2003-2009, y la inversión bruta sobre el valor agregado fue de sólo 17% en ese mismo lapso. Esto es consistente con las crecientes remesas de utilidades: 500 millones de dólares en 2003, que llegaron a los 7.300 millones en 2011.

La importancia relativa de estas empresas foráneas está marcada por el hecho de que exportan 50% del total; conservan en sus países de origen los gastos para investigación y desarrollo, así como la fabricación de equipamientos de alta tecnología. Esto conduce a la secular importación de bienes de capital, pago de regalías y patentes de nuestro país a las casas matrices, además de otras cositas como fuga de capitales por diversas vías (manejo discrecional de los montos de exportaciones e importaciones en operaciones intercorporativas, cancelaciones parciales o totales de créditos otorgados por la propia casa matriz, etcétera).

A pesar del crecimiento de las pymes en el período posconvertibilidad, señalado por la solicitada de CAME (186.000 empresas), cuyo titular agradece a N. Kirchner, no se modificó la estructura industrial dependiente del extranjero ni se recuperó el entramado de cadenas de valor, ni se logró la reaparición de núcleos estratégicos de la matriz productiva desaparecida desde el proceso hasta 2001.

En la cena de la industria organizada en Tecnópolis, la presidenta elogió el desarrollo en biotecnología alcanzado en Rosario, así como el diseño de la vacuna contra la aftosa y de otra vacuna para los salmones que se podrá exportar a Chile.

Afirmó que su proyecto político es la industrialización, agregar valor a la producción primaria. Informó que se está investigando en microelectrónica para no tener que importar los sistemas de control de la maquinaria agrícola producida en el país.

Dijo que no habrá devaluación, aseguró a los empresarios que no se impondrán trabas a la importación de “equipos durables” (bienes de capital) para que continúe el crecimiento y, no sin cierta ingenuidad, les solicitó que invirtieran.

Estos anuncios tienen sabor a poco; están pendientes aún políticas activas explícitas destinadas a lograr una industrialización vertical y superar el estado de simple ensambladora ❏

## A dios... y a ella



**J**esús Reyes Heróles, prestigiado político, jurista, académico e historiador mexicano, sentenció que “en política, la forma es fondo”. Me vino a la memoria esta idea al escuchar a la señora Cristina Fernández expresar en un discurso por cadena nacional el 6 de septiembre que “sólo hay que tenerle miedo a dios... y un poquito a mí”.

Quizá de haber estado escribiendo un discurso que luego fuera a leer, habría omitido tal idea. El caso es que se le reconoce a la presidenta por su verbosidad, también por su afición a los neologismos.

La permanente tentación de Cristina Fernández por pontificar –tal cual– es tan obvia como criticada por sus opositores y reconocida –en voz baja y en confianza– por sus seguidores.

La frase “sólo hay que tenerle miedo a dios... y un poquito a mí” es una desafortunada ocurrencia en boca de un mandatario que se presume democrático. Se presta a la interpretación de que pretendió ponerse a la altura de una divinidad y revela –en realidad deberíamos decir “confirma”– una convicción autoritaria.

Según el diccionario, el “temor a dios” es el miedo reverencial y respetuoso que se debe tener a una divinidad y, en el caso de los cristianos, es uno de los dones del espíritu santo.

¿Quién, que se considere democrático –aunque sea sólo en lo formal y aparente–, se atrevería a señalar o insinuar que el temor es una forma recomendable de reaccionar en el terreno de la política? La señora Cristina Fernández ❏

DNM.



# Imposibilidad política de incluir “mestizo” en el censo boliviano

ANDRÉS SOLIZ RADA \*

La Nueva Constitución Política del Estado (NCPE) boliviano, promulgada el 7 de febrero de 2009, tiene como base el censo de 2001, según el cual 62.2% de la población boliviana se declaró indígena. Sobre esta base, Bolivia se constituyó en Estado Plurinacional Comunitario, fundado “en la pluralidad y el pluralismo cultural y lingüístico”, para citar las características más relevantes de su artículo primero.

En su segundo artículo destaca la existencia “precolonial de las naciones y pueblos indígena originario campesinos” (IOC), a los que se garantiza su libre determinación, “que consiste en su derecho a la autonomía, al autogobierno, a su cultura, al reconocimiento de sus instituciones y a la constitución de sus entidades territoriales”. Lo anterior facilitó el reconocimiento constitucional de 36 naciones indígenas, de sus territorios ancestrales y justicias comunitarias (de igual nivel jerárquico que la justicia ordinaria), del manejo exclusivo de los recursos naturales renovables y del derecho a consulta de los no renovables.

Varios de estos enunciados fueron precedidos por el documento titulado “Emancipación y contra hegemonía en Bolivia: Estrategias para destruir la dominación k’hara”, resumido por el periódico *Los Tiempos de Cochabamba* (12/03/08), el cual, luego de calificarlo de apócrifo y de precisar que circula en internet “desde hace más de un año”, fue atribuido al vicepresidente Álvaro García Linera (AGL), lo que fue desmentido.

Sin embargo, existen similitudes entre sus argumentos y los de quienes, al igual que en el censo de 2001, han eliminado la opción “mestizo” del nuevo censo, programado para noviembre de 2012. El documento “Emancipación...” explica que el término k’hara abarca a mestizos y clases medias, medias altas y empresariales. La primera similitud se refiere a que los “mestizos” se han sentido “ninguneados”. La palabra fue usada por el sacerdote de origen catalán Xavier Albó, considerado el principal ideólogo del indigenismo boliviano, quien dijo que “los mestizos no deben sentirse ninguneados por tener que responder ‘ninguno’ a la pregunta relativa a su pertenencia a alguna de las 36 ‘naciones’ indígenas”.

El texto de internet postula “derrumbar los soportes y símbolos de la cultura k’hara (mestizos incluidos), a fin de volverlos “insignificantes”. No parece exagerado afirmar que entre “ninguno” e “insignificante” no



*El principal racista de la literatura boliviana, Alcides Arguedas, afirmó durante el nazismo que “nadie con más vigor que Hitler ha puesto de relieve el peligro de la mestización de los pueblos”. El mestizaje está acostumbrado a vencer los odios que lo acosan, y Bolivia no será la excepción.*

existe demasiada distancia. El mismo documento adelanta que lo que se busca es que los excluidos y dominados (por el Estado colonial republicano) se conviertan en los dominadores, y los dominadores pasen a ser los excluidos y dominados del presente.

Si se considera que lo mestizo une a los diversos conglomerados en el ideal de una patria común, no cabe duda de que lo más importante del proyecto indigenista reside en eliminar lo mestizo, en ningunearlo o tornarlo insignificante. La no consecución de este objetivo implicará el fracaso del proyecto indigenista, lo que representará, en palabras de AGL, “otra vez 500 años en silencio y en oscuridad” (*Página 7*, 30/12/2011).

Los ataques al mestizaje se han intensificado en los últimos meses, ante el reclamo de modificar la boleta del censo. La presidenta de la Cámara de Senadores, Gabriela Montaña, ha manifestado que la expresión “mestizo es una categoría biológica, somática, racista y discriminadora”. No se entiende por qué la categoría indígena no es biológica,

somática, racista o discriminadora, ya que ambas, al igual que blanco, fueron usadas en los censos de la colonia, lo que demuestra el carácter político del debate que se pretende sumergir.

Albó ha respaldado a la senadora oficialista aduciendo que hay gente que quiere usar la categoría mestizo para expresar su desacuerdo con el gobierno, y que incluir esa figura “sería retroceder” (*La Razón*, 24/06/2012). Anteriormente, anotó que el término mestizo es anticuado. Otro diputado de la misma tendencia, Luis Alfaro, puntualizó que “la raza mestiza, presente en el país, disminuye día a día” (*Página 7*, 05/07/2012). AGL, Albó, Montaña y Alfaro están conscientes de que el proyecto indigenista estará vigente hasta que el mestizaje recobre la característica de principal referente social que tuvo, por ejemplo, en la Guerra del Chaco (1933-1936) y en la Revolución Nacional de 1952. Esta es la razón por la que están dispuestos a impedir que la opción mestizo esté presente en la boleta del próximo censo y de los censos futuros. Pese

a lo anterior, es imposible que 62.2% de la población vuelva a ser manipulada en el censo para respaldar el proyecto indigenista, sobre todo después de que la población tomó conciencia de la manipulación de que fue objeto en 2001 y de que “el nuevo modelo civilizatorio del indigenismo” es, en realidad, el viejo modelo civilizatorio de los banqueros de EU, el Reino Unido, Alemania y Francia, que financian a las principales ONG y que están empeñados en destruir a estados nacionales constituidos y postergar al máximo los proyectos de integración de América Latina.

Conviene no olvidar que la atomización de nuestra América, como decía Martí, permitió que Europa se mantuviera como único protagonista, al tiempo de impedirnos consolidar nuestra identidad. En dirección exactamente opuesta a quienes dicen que el mestizaje se debilita día a día, en realidad se expande cada día por medio de múltiples mestizajes y de encuentros interculturales que generan nuevos plurimestizajes, propiciadores de renovadas formaciones indomestizas que surgen en 70% de la población boliviana que ya vive en ciudades grandes e intermedias.

Estas nuevas formaciones reconocen los aportes de la NCPE, como la eliminación de retrógradas trabas oligárquicas al ingreso de indígenas al Colegio Militar o a la Academia de Policías, así como el carácter positivo de la reforma educativa y de la ley contra el racismo, promulgada por el presidente Evo Morales, que tiene la virtud de sancionar resabios racistas aún vigentes en varios medios de comunicación privados y en sectores de la sociedad boliviana.

No obstante, no resulta inútil recordar que el principal racista de la literatura boliviana, Alcides Arguedas, afirmó durante el nazismo que “nadie con más vigor que Hitler ha puesto de relieve el peligro de la mestización de los pueblos”. El francés Gustavo Le Bon sostuvo que peor que la degeneración de las razas inferiores es la mezcla de razas, es decir, el mestizaje.

El régimen sudafricano del *apartheid* impuso no sólo el desarrollo separado entre parcialidades de colonizados, sino que llegó incluso a prohibir relaciones sexuales entre etnias diferentes. El mestizaje está acostumbrado a vencer los odios que lo acosan, y Bolivia no será la excepción. ■

\* Fue ministro de Energía del gobierno de Evo Morales.

Cuadernos de la Izquierda Nacional, solicitalos en: [www.izquierdanacional.org](http://www.izquierdanacional.org)



## Una siniestra Santa Alianza se lanza contra Siria

Si hay algo que ya no puede ocultarse es la intervención de los países imperialistas, aliados a lo peor de las monarquías de Oriente Próximo, en la guerra civil siria. A comienzos de agosto, *The New York Times* y la red CNN revelaron que el presidente Obama había dado orden a la CIA de intervenir en ayuda de los rebeldes, autorización que databa de meses atrás. Un día más tarde, *Cuba Debate*, citando varios medios de Oriente Próximo, reveló que Estados Unidos y Arabia Saudita habían llegado a un acuerdo con uno de los jefes de Al Qaeda en el sur de Yemen, para trasladar a Siria 5.000 de sus combatientes. A finales de agosto, el presidente François Hollande instó a la oposición siria a formar gobierno, con la promesa de que Francia les daría reconocimiento.



En Siria, la Santa Alianza –constituida por la OTAN y los países del Consejo de Cooperación del Golfo, encabezado por los infames regímenes de la casa Saud y de Qatar, y esta vez con el apoyo de Turquía y el auxilio del terrorismo yihadista de Al Qaeda– se propone repetir la operación contrarrevolucionaria realizada en Libia. Desde ya que no les importa la democracia, ni lo que ellos llaman “derechos humanos”. Apuntan a modificar el cuadro geopolítico de Oriente Próximo aislando a Irán y debilitando a Hizbulá. A la espera de la oportunidad propicia aguarda la burguesía terrorista de Israel. ■

SL SOCIALISMO LATINOAMERICANO  
IZQUIERDA NACIONAL  
Director: Osvaldo Callejo